

Esta es una pequeña muestra
del libro *La práctica de la piedad*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

La
PRÁCTICA
de la
PIEDAD

JERRY BRIDGES

Mientras lees, comparte con otros en redes usando:

#LaPrácticaDeLaPiedad

La práctica de la piedad

Jerry Bridges

© 2024 por Poiema Publicaciones

Traducido y publicado con su debido permiso del libro *The Practice of Godliness*
© 2023 por NavPress en alianza con Tyndale House Publishers, Inc.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-96-6

SDG

*A mi fallecida esposa, Eleanor (1929 – 1988),
la misericordiosa provisión que Dios me dio como ayuda idónea*

CONTENIDO

Prefacio *vii*

1. Provechosa para todo *1*
2. Devoción a Dios *7*
3. Disciplínate para la piedad *25*
4. En busca de una devoción más profunda *41*
5. Revestirse del carácter de Dios *53*
6. Humildad *71*
7. Contentamiento *85*
8. Gratitud *103*
9. Gozo *113*
10. Santidad *127*
11. Dominio propio *141*
12. Fidelidad *157*
13. Paz *169*
14. Paciencia *183*
15. Benignidad *199*
16. Bondad y benevolencia *209*
17. Amor *223*
18. Alcanzar la meta *239*

Notas *249*

GUÍA DE ESTUDIO COMPLEMENTARIA

Descarga la guía de estudio escaneando el QR o
copiando este link: www.poiema.co/estudiolpdlp



PREFACIO

Este libro es la secuela de un libro anterior, *La búsqueda de la santidad*.

En Efesios 4:20-24, Pablo nos exhorta a despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo. *La búsqueda de la santidad* abordó principalmente la parte de despojarnos del viejo yo — lidiar con el pecado en nuestras vidas. *La práctica de la piedad* se enfoca en vestirnos del nuevo yo— al crecer en el carácter cristiano.

La lista más conocida de características del carácter cristiano son los nueve rasgos enumerados en Gálatas 5:22-23, que Pablo llama el fruto del Espíritu. Pero hay otras listas en pasajes como Colosenses 3:12-16, Efesios 4:2-3 y 32, Santiago 3:17 y 2 Pedro 1:5-7 que son igual importantes para nuestra comprensión de lo que constituye el carácter cristiano. He incorporado la mayoría de esos pasajes en esta serie de estudios.

Durante el proceso de elaborar una serie de estudios bíblicos sobre las características del carácter cristiano, el tema de la piedad cautivó mi interés. A medida que mi conocimiento del tema crecía, llegué a estar convencido de que cualquier análisis del carácter cristiano estaría incompleto si no incluye un estudio sobre la piedad.

La piedad es más que el carácter cristiano, pues esta comprende la totalidad de la vida cristiana y proporciona el fundamento sobre el cual se construye el carácter cristiano. Por eso, los primeros cuatro capítulos abordan el tema general de la piedad, y los demás capítulos consideran rasgos importantes del carácter de la persona piadosa.

El orden en que aparecen los estudios de los distintos rasgos del carácter es intencional. Los primeros cuatro —humildad, contentamiento, gratitud y gozo— se refieren principalmente a nuestra relación con Dios. El siguiente grupo de tres —santidad, dominio propio y fidelidad—son cualidades que requieren que seamos disciplinados con nosotros mismos. Los últimos seis —paz, paciencia, benignidad, bondad, benevolencia y amor—son cualidades que nos capacitan para tratar con misericordia y amor a los demás. Estas dos últimas divisiones reflejan la evidente dualidad del carácter cristiano: firmeza con nosotros mismos y amor hacia los demás. Solo el Espíritu Santo puede crear esa hermosa diversidad de firmeza y amor dentro de una misma personalidad humana.

La variedad de temas que aborda un libro como este requiere que cada uno sea considerado solo de forma breve. Mi objetivo es crear consciencia de lo importante que es cada uno de estos aspectos de la piedad y proporcionar algunas sugerencias prácticas para crecer en ellos. Espero que muchos lectores sean estimulados a estudiar con mayor profundidad algunos de los temas que más les interesen.

Al estudiar sobre la piedad y el carácter cristiano, me sorprendió encontrar que se ha escrito muy poco sobre estos temas. En consecuencia, he tenido que explorar nuevos caminos en algunas áreas. El no contar con escritos de generaciones previas,

PREFACIO

me ha hecho acudir todavía más a las Escrituras. Mi única preparación para presentar estos estudios es el resultado de treinta años de estudio bíblico personal usando métodos y herramientas disponibles para cualquier hombre común.

Siento algo de ansiedad al encargar la impresión de estos estudios debido a la advertencia de Santiago: “Hermanos míos, que no se hagan maestros muchos de ustedes, sabiendo que recibiremos un juicio más severo” (Stg 3:1). Soy muy consciente de la necesidad en mi propia vida de mayor crecimiento en muchas de las áreas que este libro aborda. Sin embargo, mi oración es que tanto el autor como los lectores crezcamos juntos a medida que practicamos la piedad.

Más que leerse, este libro debería estudiarse. A fin de facilitar el estudio, he preparado una guía de discusión para usar junto con el libro: www.poiema.co/estudiolpdlp. Aunque el libro en sí está completo, el uso complementario del estudio bíblico permitirá tanto al lector como al estudiante obtener una mejor comprensión de las verdades escriturales enseñadas.

Estoy profundamente en deuda con el equipo de NavPress por el ánimo que me han dado para escribir este libro y por su ayuda al preparar el manuscrito para la producción final.

CAPÍTULO UNO

PROVECHOSA PARA TODO

*Porque el ejercicio físico aprovecha poco,
pero la piedad es provechosa para todo,
pues tiene promesa para la vida presente y
también para la futura*

I TIMOTEO 4:8

No hay mayor elogio para un cristiano que ser llamado una persona piadosa. Puede que sea un padre diligente, un colaborador comprometido con la iglesia, un portavoz enérgico de Cristo o un líder cristiano talentoso, pero ninguna de estas cosas importa si, al mismo tiempo, no es una persona piadosa.

Si bien las palabras *piadoso* y *piedad* solo aparecen un par de veces en el Nuevo Testamento, toda la Biblia es un libro sobre la piedad. Y cuando esas palabras aparecen claramente, están cargadas de significado e instrucción para nosotros.

Cuando Pablo quiere condensar la esencia de la vida cristiana en un párrafo corto, se enfoca en la piedad. Dice que la gracia de Dios nos enseña que, “negando la *impiedad* y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y *piadosamente*” mientras esperamos la venida de nuestro Señor Jesucristo (Tit 2:11-13, énfasis añadido). Cuando Pablo piensa

en la descripción de su propio trabajo como apóstol de Jesucristo, explica que ha sido llamado para promover la fe de los escogidos de Dios y su conocimiento de la verdad que conduce a la *piedad* (cf. Tit 1:1).

En su primera carta a Timoteo, Pablo hace énfasis en la *piedad*. Debemos orar por los que están en autoridad, para que podamos llevar vidas tranquilas y apacibles en toda *piedad* y santidad. Debemos ejercitarnos para la *piedad*. Debemos seguir la *piedad* en términos de un esfuerzo implacable y perseverante. La *piedad* acompañada de contentamiento es descrita como una gran ganancia; y finalmente, la *piedad* para todo aprovecha, pues tiene promesa tanto para la vida presente como para la venidera.

Cuando Pedro, anticipando el día del Señor en que la tierra será destruida junto con todo lo que hay en ella, pregunta qué tipo de personas debemos ser, responde que debemos llevar vidas santas y *piadosas* (cf. 2P 3:10-12). Aquí, Pedro usa el evento más trascendental de toda la historia para impulsarnos en nuestro deber cristiano: vivir de forma santa y *piadosa*.

Sin duda, entonces, la *piedad* no es ningún lujo espiritual disponible para algunos cristianos de una era pasada o para algún grupo de súper santos hoy en día. Es tanto el privilegio como el deber de todo cristiano seguir la *piedad*, ejercitarse para la *piedad* y estudiar diligentemente la práctica de la *piedad*. No necesitamos ningún talento o instrumento especial. Dios ha dado a cada uno de nosotros todas las cosas que necesitamos para la vida y la *piedad* (2P 1:3). El cristiano más ordinario tiene todo lo que necesita, y el cristiano más hábil debe usar esos mismos medios en la práctica de la *piedad*.

Entonces ¿qué es la *piedad*? ¿Cuáles son las características de una persona *piadosa*? ¿Cómo llega alguien a ser *piadoso*?

He hecho esta pregunta a diferentes personas: “¿Qué viene a tu mente cuando piensas en la piedad?”. Las respuestas, aunque variadas, al final siempre apuntan a alguna idea del carácter cristiano, usando expresiones como “semejante a Dios”, “semejante a Cristo” o “el fruto del Espíritu”. La piedad ciertamente incluye el carácter cristiano, pero es más que eso. Hay otro aspecto de la piedad que es aún más fundamental que el carácter cristiano. Es la base, de hecho, sobre la cual se construye el carácter cristiano.

DEVOCIÓN EN ACCIÓN

La Biblia comienza a darnos algunas pistas sobre la piedad en sus primeras páginas. Génesis 5:21-24 habla de Enoc, el padre de Matusalén. En un breve resumen de tres versículos sobre la vida de Enoc, Moisés lo describe dos veces como alguien que “anduvo con Dios”. El autor de Hebreos le da a Enoc un lugar en su gran galería de “héroes de la fe” en el capítulo 11, pero ve a Enoc desde una perspectiva ligeramente distinta. Lo describe como alguien que “[agradó] a Dios”. De modo que tenemos dos pistas importantes: Enoc anduvo con y agradó a Dios. Es evidente a partir de estas dos declaraciones que la vida de Enoc se centraba en Dios; Dios era el punto central, la estrella polar de su existencia.

Enoc anduvo con Dios, disfrutó de una relación con Dios y agradó a Dios. Podríamos decir apropiadamente que era devoto a Dios. Este es el significado de la piedad. La palabra para piedad en el Nuevo Testamento, en su sentido original, transmite la idea de una actitud personal hacia Dios que resulta en acciones agradables a Dios¹. Esta actitud personal hacia Dios es lo que llamamos devoción a Dios. Pero siempre es *devoción en acción*. No es solo un sentimiento cálido de emoción por Dios, el tipo

de sentimiento que podemos experimentar mientras cantamos un grandioso himno de alabanza o un coro de adoración moderno. Y la devoción a Dios tampoco es simplemente un tiempo de lectura bíblica y oración privada, una práctica que a veces llamamos “devocional”. Aunque esta práctica es de vital importancia para una persona piadosa, no debemos pensar que esto es lo que define nuestra devoción.

ENFOCADOS EN DIOS

La devoción no es una actividad; es una actitud hacia Dios. Esta actitud está compuesta por tres elementos esenciales:

- El temor de Dios
- El amor de Dios
- El deseo de Dios

Veremos estos elementos en detalle en el capítulo 2, pero por ahora, observa que los tres elementos se enfocan en Dios. *La práctica de la piedad es un ejercicio o disciplina enfocado en Dios.* De esta actitud hacia Dios surgen un carácter y una conducta que usualmente identificamos como la piedad. Muy a menudo, tratamos de desarrollar el carácter y la conducta cristiana sin tomarnos el tiempo de desarrollar una devoción centrada en Dios. Tratamos de agradar a Dios sin tomarnos el tiempo de caminar con Él y desarrollar una relación con Él. Pero es imposible hacer eso.

Considera los exigentes requisitos de un estilo de vida piadoso como lo expone William Law. Law usa la palabra *devoción* en un sentido amplio para referirse a todo lo que abarca la piedad, tanto acciones como actitud:

La devoción significa una vida entregada o dedicada a Dios. Por tanto, el hombre devoto [piadoso] es aquel que ya no vive según su propia voluntad, o el camino y espíritu del mundo, sino solamente según la voluntad de Dios, que considera a Dios en todo, que sirve a Dios en todo, que hace todas las partes de su vida cotidiana partes de piedad, al hacer todo en el nombre de Dios y bajo las reglas que se conforman a Su gloria.²

En esta descripción que presenta Law, la piedad abarca absolutamente toda la vida de la persona piadosa. Nada queda excluido. Dios está en el centro de sus pensamientos. Sus deberes más ordinarios son hechos con la intención de glorificar a Dios. En las palabras de Pablo a los corintios, ya sea que coma, beba o cualquier cosa que haga, esta persona lo hace todo para la gloria de Dios (1Co 10:31).

Ahora bien, es evidente que un estilo de vida centrado de tal manera en Dios no puede desarrollarse y mantenerse mientras no haya un fundamento sólido de devoción a Dios. Solo una fuerte relación personal con el Dios vivo puede evitar que ese compromiso se vuelva opresivo y legalista. Juan escribe que los mandamientos de Dios no son gravosos; una vida piadosa no es pesada, pero esto es verdad solo porque una persona piadosa es ante todo devota a Dios.

La devoción a Dios, entonces, es la fuente del carácter piadoso. Y esta devoción es la única motivación para el comportamiento cristiano que agrada a Dios.

Esta motivación es lo que diferencia a la persona piadosa de la persona moral, o de la persona benevolente, o de la persona entusiasta. La persona piadosa es moral, benevolente y fervorosa

debido a su devoción a Dios. Y su vida adquiere una dimensión que refleja el sello mismo de Dios.

Es triste que muchos cristianos no se caractericen por ser piadosos. Puede que sean muy talentosos y amigables, muy activos en la obra del Señor, o, incluso, aparentemente exitosos en algunas formas de servicio cristiano, y aun así no sean piadosos. ¿Por qué? Porque no están dedicados a Dios. Tal vez estén dedicados a una idea, a un ministerio o a su propia reputación como cristianos, pero no a Dios.

La piedad es más que el carácter cristiano; es el carácter cristiano que surge de la devoción a Dios. Pero también es cierto que la devoción a Dios *siempre* produce un carácter piadoso. A medida que estudiemos los tres elementos esenciales de la devoción en el siguiente capítulo, veremos que todos ellos, individual y colectivamente, deben expresarse en una vida que es agradable a Dios. Así que la definición de piedad que usaremos en este libro es: *la devoción a Dios que da lugar a una vida agradable a Él.*

En los primeros capítulos de este libro nos concentraremos en esta devoción, buscando entender qué es y por qué produce el carácter cristiano. En los últimos capítulos consideraremos rasgos específicos del carácter piadoso. Pero nunca debemos perder de vista el hecho de que la devoción a Dios es la fuente del carácter cristiano y el único fundamento sobre el cual ese carácter puede ser construido eficazmente.

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *La práctica de la piedad*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!